



Profesores de Corea del Sur seleccionan a sus futuros alumnos en función de su capacidad creativa, a través de una muestra de sus trabajos. / AP

REBECA YANKE

El nuevo Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) abre un hueco a la colaboración entre diferentes disciplinas y, por esa rendija, se puede colar la creatividad, capacidad imprescindible siempre y, además, esencial a la hora de ligar ramas en principio divergentes, como son la física y la poesía; lenguajes, en definitiva. Para el científico Príncipe de Asturias Pedro Miguel Echenique «ser creativo no es sólo ser inteligente». «Implica una voluntad de hierro, pasión, acción y emoción», enumera, mientras recuerda una cita de Ramón y Cajal: «Toda gran obra, tanto en arte como en ciencia, es el resultado de una gran pasión puesta al servicio de una idea».

Si para fomentar la creatividad en los universitarios hubiera que entender cómo funciona, de nada serviría; los expertos aluden siempre al misterio cuando hablan de ella. Pero esa búsqueda de definición es, en sí misma, representativa. Según el escritor Vicente Luis Mora, director del Instituto Cervantes de Albuquerque y un apasionado de los entresijos de la creatividad, aunque no se llegue a resolver el enigma «si se puede situar, rodear, atisbarlo por las fisuras».

«Vin Kekulé descubrió la estructura química del benceno al ver en un sueño seis serpientes mordiendo la cola, Stevenson dijo que todos los temas de sus novelas se le habían ocurrido durmiendo, Talmes y Flaubert respiraban el olor de las manzanas podridas para inspirarse, Eliot le confesó a Ted Hughes que los cuatro poemas breves llamados *Landscapes* 'sim-

EL MODELO UNIVERSITARIO QUE SE AVECINA TIENE UNA OPORTUNIDAD CLAVE, CONSEGUIR QUE EL ACTO DE LA CREACIÓN SEA MULTIDISCIPLINAR Y AUMENTE LA CAPACIDAD EMPRENDEDORA DE LOS ESTUDIANTES DE CUALQUIER RAMA

plemente vinieron», enumera Mora prácticamente a vuelapluma.

Echenique piensa lo mismo, que es «difícil» explicar cómo funciona la pulsión creativa. Pero para él «hay tanta belleza y creatividad en ver la doble hélice del ADN como en cualquier escultura». «No se puede enseñar a alguien a ser creativo, pero sí se puede reducir su capacidad. Ser creativo es sacar algo de la nada, o de una tradición anterior algo que no existía. La dificultad que tiene la ciencia a la hora de llegar al público es el lenguaje, porque implica códigos que no todo el mundo conoce; en cambio la tradición de muchas lecturas permite que se aprecie la belleza de un texto literario», reflexiona.

El científico Echenique sugiere «el paso del inconsciente al consciente» como premisa del acto creativo, y el escritor Vicente Luis Mora apunta que «tiene que ver con ese instante de duermevela matutino en el que se sale del sueño». Con lenguaje distinto, hablan de lo mismo, la «germinación invisible» de la que hablaba el poeta Teófilo Iyón. Un ejemplo de este sistema innato de trabajo es el que realiza el valenciano Vladimir García Morales, profesor de Dinámica no lineal y

sistemas complejos en la Universidad Técnica de Munich.

García Morales es físico, músico, dramaturgo y poeta. «Mi interés principal en todo lo que hago es: cómo está relacionado lo individual con lo colectivo y, sobre todo, cuál es la forma más clara de las necesidades individuales y colectivas y cómo podrían satisfacerse simultáneamente.

«NUNCA COMO AHORA SE VALORÓ TANTO CREAR SENSACIONES», DICE AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Este interés se manifiesta de formas distintas en la ciencia, en la poesía y el teatro», resume.

Sus tareas como físico le han llevado hasta la Universidad Humboldt, donde pronto dará una conferencia; ha escrito el poemario *El Despertar*, ha publicado tres obras teatrales, ha traducido a Walter Benjamin y, en la actualidad, se ocupa de traducir a

poetas alemanes. Además, se interesa por todos los aspectos teóricos de la música: armonía, contrapunto y análisis musical, entre otros. Entre las claves de su creatividad, García Morales sugiere su «capacidad para asimilar cosas a través de la lectura». «Aprendí a leer muy pronto, por eso mi desarrollo fue más rápido. Cuando mis compañeros de preescolar leían la cartilla yo ya podía leer el periódico», recuerda.

De ahí a convertirse en renacentista hay pasión y trabajo enfeverizado. «Creo que todo lo que ha venido después está relacionado con la lectura, también la física. Las matemáticas son una escritura, y siempre me ha fascinado que el significado de esta escritura tenga una relación tan íntima con la naturaleza. Previa a su existencia, la música también es escritura, un texto que uno ha de traducir en sonidos», cuenta. De su detallado relato se extraen las razones de que sea también poeta: asombro y soledad. «La poesía tiene su origen en el asombro que me producía todo. En este sentido sigo siendo un niño. Cuando se está solo mucho tiempo y se tiene una disposición natural a escribir, la poesía se convierte en una necesidad

y en una forma de hacerse asequible a uno mismo en soledad», confiesa.

Nadie duda de que ha de haber talento pero, como señala Mora, también «trabajo, estar pendiente, prestar atención a la música o a las voces interiores, al ejercicio mental, la práctica y la insistencia». «Todas esas cosas y cierto talento hacen que, al final, la solución al tema, la melodía, la fórmula adecuada, aparezcan». Echenique explica que «la gente creativa es gente que no se contenta con la vaguedad y también capaz de olvidar».

Para Francesc Esteve, autor del estudio *Análisis del estado de la creatividad de los estudiantes universitarios*, ahora es el momento de orientar la Universidad hacia el fomento de la creatividad. «La educación ha de ser más activa, los estudiantes más emprendedores. Serían cambios cercanos a la filosofía del Espacio Europeo de Educación Superior», apunta. «El nuevo modelo educativo debe estar centrado en el estudiante», añade.

Sin embargo, para el escritor, poeta y físico Agustín Fernández Mallo, que con su propuesta de poesía postpoética aboga por la conexión entre arte y ciencia, «el asunto de fondo es que se tiende a que los estudios formen para algo productivo». «El planteamiento está bien, pero fracasa, porque lo que hace productiva a una persona son sus intereses, lo que ponga de su parte, no unos estudios universitarios», piensa. Si coincide con Echenique y Mora en que la capacidad para entusiasmarse es fundamental. «Nunca como ahora se valoró tanto al profesional que no sólo resuelve problemas sino que crea sensaciones. Es una labor de búsqueda personal», reflexiona.